



Fiestas Patronales
Ntro. Padre Jesús del Perdón

MANZANARES

Septiembre, 2007



Excmo. Ayuntamiento de Manzanares

Pregón 2007

Ángeles García Gómez

Hermano Mayor y demás miembros de la Junta de Gobierno de la Muy ilustre, Fervorosa y Antigua Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús del Perdón y María Santísima de la Esperanza.

Autoridades Eclesiásticas y Municipales; señoras, señores.

Buenas noches.

Gracias a D. Ángel Casado por su agradable y hermosa presentación.

Mi más sincera y efusiva gratitud a Agustín Trujillo, Hermano Mayor de esta Hermandad, y a su Junta de Gobierno, por haber depositado su confianza en mí, designándome el inestimable placer de pregonar las Fiestas Patronales en Honor a Nuestro Padre Jesús del Perdón.

Cuando me ofrecieron ser la pregonera, me vi inmersa en un precioso sueño; sueño que jamás me hubiese atrevido a soñar.

Una turbadora emulsión de sensaciones, se apoderó de mí: conmoción, felicidad, ilusión, temor y gran incertidumbre ante tan hermosa, a la vez que ardua e importante labor.

La pasión que siento por Nuestro Padre Jesús me impulsó a aceptar sin apenas pensarlo. Pasión y fe que, al unísono, palpitan en mis adentros, adheridas a cada fibra de mi ser.

Ahora, frente al papel el temor se agudiza; apelo, como en tantísimas otras ocasiones a Jesús, con la esperanza de recibir nuevamente su ayuda. Le pido que guíe mi mano para escribir un pregón digno de todos ustedes y, especialmente digno de Él, ¡PROTAGONISTA SUPREMO DE ESTE EVENTO!

A las personas se nos distingue a simple vista por la fisonomía. Los pueblos también tienen fisonomía propia, se diferencian fundamentalmente unos de otros por la idiosincrasia que imprime su gente, y por el legado histórico que heredan.

En nuestra ciudad o pueblo, prefiero la palabra «pueblo» pues denota cercanía y llaneza; repito, en nuestro pueblo, Manzanares, poseemos un legado sumamente rico en todos los ámbitos. En el religioso, que hoy nos ocupa, destaca esencialmente la enraizada devoción a la Venerada Imagen de Jesús durante

siglos, a través de los cuales, han seguido proliferando las raíces.

Pienso que el paradigma de veneración y de fe más notorio, fue el sucedido hace casi 200 años: El pueblo, en contienda con los franceses, temía una masacre ante el inminente ataque de las tropas; hombres y mujeres, precedidos por el Párroco, pusieron sus vidas y esperanzas en el amor misericordioso de Nuestro Padre Jesús del Perdón. Él obró el milagro y fueron salvados.

Este acto supone una prueba de la fe que nuestros antepasados tenían en Jesús; fe, que en aquella época, al igual que en la actual, es el báculo que nos sostiene y al que nos aferramos tenazmente cuando la pavorosa sombra del sufrimiento se cierne sobre nosotros.

Además evidencia el amor y auxilio absolutos que recibimos de Él, inalterables en el tiempo e imperecederos.

En el transcurso de los años se ha desarrollado y prolongado este hondo sentir hasta el presente, en el cual continúa acrecentándose la mística e inquebrantable fe, y la plenariamente enraizada devoción.

El ímpetu de raíces nuevas, escudriña hasta lograr un hueco por donde brotar, reforzando aún más si cabe, la acreditada y viva pasión por Nuestro Amado Patrón.

Contemplamos a Jesús Nazareno con la Cruz cargada en el hombro izquierdo, en la segunda caída que sufrió, camino del monte Calvario.

Debilitado por la brutal tortura a la que fue sometido, y bajo el peso de la Cruz, apoyó su mano derecha en una piedra, se levantó, y prosiguió hasta su destino.

Nuestro Padre Jesús del Perdón, congrega el sentimiento unánime de ferviente devoción de la inmensa mayoría de los manzanareños. Por ello es considerado el Sagrado Emblema de nuestro pueblo.

Él está perennemente con nosotros, ¿y nosotros?, ¿estamos invariablemente con Él?, ¿o quizás el acelerado ritmo de vida que la sociedad, o nosotros mismos nos imponemos, nos mantiene tan abstraídos que, aunque le llevemos en el corazón, solo le tenemos realmente presente cuando necesitamos su ayuda?

Estos interrogantes no pretenden ser una crítica, donde la primera criticable sería yo misma; son una



reflexión personal que me ratifica en la convicción que siempre he tenido: Jesús es indispensable en cada paso que doy por la travesía de mi existencia, ¡aun así!, a veces le he fallado.

Señor, sino estuvieras Tú
mi alma estaría hueca
y mi vida no tendría sentido.
Sería como un río sin agua,
un jardín sin flores,
o un amanecer sin luz.
Si no te tuviera a mi lado,
¿quién escucharía mis pensamientos?
Esos pensamientos tan míos,
tan profundamente intransferibles
que los labios no me permiten contar.
Si no estuvieras aquí
¿dónde habría de aferrarme
cuando desfallece mi ser?
¿Quién me daría fortaleza de espíritu,
amor y esperanza para levantarme,
cuando me encuentro frágil, vulnerable
y siento debilitarse la fe?
Escúchame Señor,
si mi amor por tí se desvaneciera
-como se desvanece la tarde en brazos de la
noche-
o equivoco el camino alejándome de tí...
¡te lo ruego Señor!
ilumina la oscuridad de mi alma,
muéstrame el camino guiando mis pasos,
y llévame donde estés Tú.

* * * *

Necesitamos a Jesús -como las viñas, en estas fechas con las uvas a punto de ser vendimiadas, necesitan el sol y el agua para dar buena cosecha-. Él es el sol y el agua Celestial que nos nutre y enriquece, humana y espiritualmente a lo largo de la vida.

El enriquecimiento personal adquirido, nos aporta valores substancialmente positivos que repercuten, o al menos deberían repercutir, en nuestra conducta con la sociedad, tales como: honestidad, tolerancia, solidaridad, altruismo y un largo etcétera.

Si las personas, empezando por mí, tuviésemos la nobleza y a la vez el coraje suficientes, para poner en práctica dichos valores, la sociedad entera se beneficiaría; sobre todo los más desposeídos.

Ellos carecen de cosas elementales, que para la mayoría de quienes las tenemos pasan desapercibidas, pues forman parte de la rutina estándar en la que convivimos, y como solemos aspirar a tener más y más, nos encontramos abocados al materialismo. A medida que escalamos frívolos peldaños, vamos perdiendo algo primordial para sentirnos bien con nosotros mismos, la paz interior. No obstante, nunca es tarde para mejorar si nos lo proponemos realmente.

Dios Nuestro Señor, envió al Mundo a Jesús, su

Hijo, para que coexistiera con nosotros, y a través de su reiterada manifestación con hechos y palabras, nos ilustrara en el auténtico AMOR. Y al descubrir la forma pacificadora de vivir, unirnos a su amor poniendo en prácticas sus enseñanzas, y entre todos, intentar conseguir que el Mundo sea más justo, benévolo, sincero y humano.

Para que dejara las huellas de sus pies grabadas en la tierra, y de este modo, no desviarnos del camino a seguir, y al final de la andadura ser salvados en la eternidad; gracias a su Sagrada Muerte y Gloriosa Resurrección.

De nosotros depende seguir o no dicho camino, ya que Dios Todopoderoso, nos da a los seres humanos el milagro de la vida, con la facultad de elegir libremente nuestra propia ruta, y, acertada o equivocadamente, optamos por una, a no ser que alguna barrera abrupta nos lo impida, y desdichadamente existen muchas.

La vida es la ofrenda más espléndida, valiosa y fascinante que poseemos.

También son fascinantes las rosas y, aunque la vida es un don incomparable, y menos con unas rosas -por muy fascinantes que sean-, subrayo dos detalles que las asemejan a la vida. Ambas ostentan sedosos pétalos de exquisita fragancia y precioso colorido, pero, del mismo modo revelan agudas espinas.

Desde mi definido matiz, la vida es una hermosa y sorprendente espiral que nos conduce en su vertiginoso recorrido a infinidad de períodos heterogéneos, absolutamente dispares unos de otros.

Etapas luminosas de felicidad y satisfacción; otras adversas, problemáticas asimismo las hay... angustiosamente desesperadas que, en ocasiones, cumplen con el dramático e inevitable final.

El amargo dolor se cobija fervorosamente en la oración, en la más vehemente y consoladora Fe Divina, en la magnanimidad de Nuestro Padre Jesús del Perdón.

La candela semiapagada de la esperanza, acompasadamente, reaviva la flama.

Hace ocho años, coincidiendo precisamente con estas fechas, se iniciaba el período más triste, doloroso y trágico de mi vida.

De su recuerdo nació el siguiente poema:

El añil de la tarde
palidece presuroso
como palidece la vida
cuando la enfermedad muerde la carne,
aterroriza haciendo enloquecer la mente,
jestrangula el alma!
Jesús procesiona hoy en Manzanares.
Desnudamos los pies y el sentimiento
para andar con Él,
y acompañarle hasta su casa.
-Ayuda Señor, ayuda.-
Súplicas semiahogadas,

temblorosas, amargas...
 ¡gritan en silencio voces apagadas!
 Se prende la llama del cirio.
 Se enciende un soplo de esperanza.
 Se avivan las ascuas de la fe
 que celosamente el espíritu custodia.
 Arden los ojos
 frente a Jesús del Perdón
 –como arde el corazón
 despojado de alegría donde
 se ha instalado la desgracia–.
 Trémulas puras, calladas,
 ruedan lentamente las lágrimas.
 Una perpetua e innata esperanza
 late acurrucada,
 en lo más profundo del alma.

* * * *

La esperanza y la fe no debemos perderlas jamás.
 Junto con la oración, son el bálsamo que nos sosiega
 y mitiga ligeramente el dolor.

Cuando un familiar muy cercano y querido fallece,
 su esencia permanece viva en quienes le amamos,
 implícita en los sentidos y en el corazón. Podemos
 sentirle próximo, hablarle, decirle cuanto le queremos
 y añoramos, pero, si bien conservamos su imagen
 fresca en las retinas de los ojos, deseamos verle y no
 es posible, en tal caso, miramos una fotografía y nos
 regocijamos viendo cada rasgo de su cara.

Algo similar nos ocurre con Nuestro Padre Jesús
 del Perdón de ahí que la ermita de la Vera-Cruz, sea un
 constante peregrinar de personas de todas las edades
 y condiciones sociales; en ella está entronizada su
 Imagen.

Tenemos a Jesús visible y palpable para derramar
 en Él un manantial de besos y caricias que emanan
 del alma, para contemplarle y, absortos en su Divino
 rostro, adorarle, rezarle, hablarle con la fe sin mácula y
 plenos de amor y sinceridad, pedirle perdón por cuanto
 –como seguidores de su doctrina– tendríamos que
 hacer y, debido a la dejadez o comodidad, eludimos.
 De igual modo, por aquello que hacemos, a pesar de
 oír el eco indeleble de la conciencia, indicándonos que
 no está bien.

Los cristianos debemos dar testimonio del amor
 de Jesucristo; al parecer por momentos lo olvidamos.
 Olvidamos además el amor de Dios, y sus Sagrados
 Mandamientos– puntales de nuestra religión Católica
 –desatendiendo así nuestro compromiso testimonial y
 religioso.

Apelamos nuevamente a la perpetua misericordia
 de Nuestro Padre Jesús, e instamos su perdón.

Postrada frente a tu Imagen,
 Jesús bendito,
 y ante tu Cuerpo Consagrado,
 imploro tu perdón pues he pecado.
 Mi propósito de enmienda es puro,

y Tú lo sabes,
 nítido como el cristal,
 mas, como el cristal
 se quiebra fácilmente,
 ¡y el pecado brota de nuevo
 igual que la mala hierba!
 Mil veces que escarbes en la tierra
 hasta arrancarla de raíz
 mil veces renace con fuerza.
 Quisiera cultivar
 en la besana de mi alma
 un vergel de flores blancas,
 y cuidarlo con tal esmero,
 que la mala hierba
 no germinase jamás.
 Quizás algún día,
 adquiera la fortaleza que hoy me falta
 y logre cumplir tan hondo anhelo.
 Mientras tanto...
 ¡perdóname Señor!

* * * *

En las dos salidas procesionales que anualmente
 realiza Nuestro Padre Jesús del Perdón es arropado
 por gran multitud de fieles, muchos caminando junto
 a Él, otros apostados en las aceras, o en balcones y
 ventanas.

La primera procesión del año se produce en Se-
 mana Santa.

Semana en la cual, recreamos su Pasión, Muerte y
 Resurrección: Jesús es víctima de un aberrante e impío
 escarnio, y desgarradora saña en el martirio físico.

Su Santísima Madre, La Virgen María, Madre de
 Jesús y Madre nuestra, permanece cerca de Él, y como
 una madre más, sufre en carne propia el dolor de su
 Hijo.

A la una de la madrugada del Viernes Santo, Nues-
 tro Padre Jesús, camino del monte Calvario, cambia
 por unas horas su rumbo para transitar las calles de
 Manzanares. Tras Él va su Madre, con la preciosa ad-
 vocación de, «María Santísima de la Esperanza»; en una
 noche perfilada de oraciones en señal de súplicas, y
 también de gratitud por los favores concedidos. Ora-
 ciones musitadas suavemente, entre los pliegues del
 virginal silencio.

La segunda procesión tiene lugar el día 14 de
 septiembre, festividad de Nuestro Patrón, y, aunque la
 devoción y la fe son idénticas en ambas, el ambiente
 reinante en el pueblo es distinto.

En esta procesión, que un año más se halla a la
 vuelta de la esquina, se respira un aire fascinante de
 júbilo propio de la celebración festiva ofrendada, a
 Nuestro Querido Patrón

En el plazo de año y medio –cuando la primavera
 esboce su naciente y linda sonrisa, y el campo ensaye
 flamantes verdoros– se cumplirá 200 años del hecho
 histórico más admirable y célebre para los manzana-

reños transferido durante todos estos años de padres a hijos, generación tras generación, por lo cual todos conocemos. Me refiero al acaecido aquel Viernes Santo, remoto en el tiempo y vigente en la memoria del pueblo, del 31 de marzo de 1809. (Al principio he aludido brevemente a Él.)

Manzanares atravesaba una etapa difícil y tensa con los franceses, hubo un momento crítico en el cual, la tensa situación se agudizó convirtiéndose en dramática.

Ante la alarmante proximidad de hechos despiadadamente trágicos, para los habitantes de Manzanares, por parte de las tropas francesas al mando del General Sebastiani; el Párroco D. Pedro Álvarez de Sotomayor y parte del pueblo, llevaron la Imagen de Nuestro Padre Jesús del Perdón –aquel Viernes Santo– al paraje del Cristo de las Agonías en espera del encuentro con el triunfante General francés, deseando verle frente a la Venerada Imagen y pedir el perdón para Manzanares.

Me pregunto, ¿qué pensamientos surcaron la mente de Sebastiani al ver la Sagrada Imagen de Jesús?, ¿qué sentimiento tan potente zarandeó su conciencia, hasta el extremo de conseguir tambalear los cimientos del aguerrido y victorioso General?

Pienso, que la Imagen de Nuestro Padre Jesús irradiando amor, alumbró en lo más recóndito a Sebastiani, y la misericordiosa mirada de Jesús, invocando para Manzanares igual misericordia, penetró en su alma de tal modo, que destroncó su objetivo e indultó al pueblo; es más, en un gesto quizás de admiración o de respeto, se despojó del fajín militar y se lo colocó en la cintura a la Imagen de Nuestro Padre Jesús del Perdón.

Tal suceso, que muchísimos manzanareños consideramos milagroso, originó que Jesús fuese nombrado para siempre con el título de «Patrón de Manzanares.»

Hoy que tengo el grato honor de pregonar las Fiestas Patronales, y gracias a ello, de contar con la presencia de todos ustedes, quiero aprovechar un momento y desde esta excepcional tribuna, dirigirles una idea que revolotea en mi mente; se trata de una propuesta que considero importante y ecuánime.

Hace un instante he referido, que en la primavera de 2009 se cumplirán dos siglos del acontecimiento más impresionante, en la historia de la cultura tradicional y religiosa de Manzanares; por lo cual me atrevo, modestamente, a proponer, que se conmemore el II Centenario de lo acaecido aquel renombrado Viernes Santo –31 de marzo de 1809– de forma destacada. Espero que la Hermandad, tenga a bien considerar y estudiar esta propuesta.

La Hermandad, con el Hermano Mayor y la Junta de Gobierno –correspondiente en cada periodo– al frente, atiende desde siempre con exquisita dedicación, todo lo concerniente a la Imagen de Jesús en el culto religioso, y a la par, cada detalle de la ermita y reminiscencias

histórica del pasado; puesto que el pasado histórico es un afluente que desemboca en la cultura popular, y del cual, bebemos continuamente aunque nos resulte inadvertido.

Con el fin de albergar, a la vez que exponer y proteger, parte de un rico y arcaico pasado, con valiosos objetos de culto y documentos historiográfico de la Hermandad; se restauró la cripta existente debajo de la ermita de la Vera-Cruz.

En la Cripta-Museo podemos admirar joyas anti-quísimas, de gran interés histórico-religioso; de ellas cabe destacar de forma especial, el fajín militar que le impuso a Nuestro Padre Jesús del Perdón, el General Sebastiani.

Las vitrinas guardan en su interior importantes legajos y una gran gama de significativos y bellos objetos, impregnados por partículas sempiternas de nuestro pasado. Pruebas tangibles de la cultura popular, arraigada en los eriales fecundos de Manzanares.

A partir de hoy, septiembre aleteará sus incipientes alas esparciendo en el aire fascinantes aromas que, sutilmente, se filtrarán en cada rincón de nuestras plazas, calles, casas...

Un seductor aroma de fiesta, verbena y regocijo, invadirá Manzanares.

En la Iglesia, el aroma cálido de fervoroso recogimiento, durante el Solemne Novenario y la Santa Misa, nos reconfortará piel adentro, alcanzando la plenitud, con la Sagrada Comunión.

El día 14, cuando abra los ojos la alborada y su claridad recorra los campos y las arterias de Manzanares –dejando prendidos en los perfiles del pueblo, aromas de pámpanas frescas y dulce entusiasmo– se iniciará el gran día: LA FESTIVIDAD DE NUESTRO ADORADO PATRÓN.

Las campanas de la torre tañeran cadenciosamente, invitándonos a acudir a la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción a cualquiera de las dos Celebraciones Eucarísticas que tendrá lugar a lo largo de la mañana.

En ambas Misas, el Templo de la Asunción, quedará pequeño, ante la multitud de fieles que, como cada año, nos daremos cita en él. Prueba irrefutable de la devoción de los manzanareños por Nuestro Patrón; al igual que lo es, año tras año, el goteo incesante de nuevos Hermanos de Jesús.

Al término de LA MISA REZADA DE HERMANOS, se procede a un emotivo Acto en el cual, adultos, jóvenes y niños, reciben, uno tras otro, el nombramiento de Hermano de Jesús e imposición de la medalla que lo acredita.

¡Quién pudiera estar en la piel de alguno de ellos, y experimentar en el cuerpo, la mente y el espíritu, la hermosa oleada –que supongo perciben– de maravillosos e inefables sensaciones!

El canto del Himno a Jesús es otro momento en

el cual, la emoción contenida en los corazones, aflora libre y pura –como inmaculada flor liviana nacida en el campo– dando a los ojos humedecidos, un brillo sin igual.

Horas después –mientras la tarde se adormezca lentamente, y desperezadamente despierte la noche– el ambiente se embriagará con aromas de júbilo, de claveles y gladiolos tintados de rojo por la apasionada

fe, de cera llameante e incienso, de tierra mojada de emoción por lluvias de lágrima y besos.

Y los corazones, pródigo de fervor, arrojarán puñados de gratitud, ruegos, esperanzas... latiendo impetuosamente con la energía inagotable del amor que nos engendra, ¡NUESTRO PADRE JESÚS DEL PERDÓN!

Muchas gracias por su atención y, ¡FELICES FIESTAS PATRONALES!